



**Quito está amenazada por la erupción. El cráter del volcán con forma de doble herradura, abre hacia el oeste. Quito está al este del Guagua Pichincha; se espera que varios factores alejen las nubes de ceniza y gases hacia el noroeste de Quito.**

Porque Georges, con todo el potencial que ha mostrado, no ha sido un huracán tan poderoso como San Felipe, que discurrió sobre Puerto Rico allá por septiembre de 1928.

Y porque el tiempo de recurrencia de las fuertes lluvias sobre las cumbres de la Cordillera Central (la recurrencia es el periodo entre dos acontecimientos similares), aguas arriba de Jayuya y de Utuado, podría reducirse de forma drástica y peligrosa. O sea, que las fortísimas lluvias como las ahora habidas podrían volver a suceder en un plazo menor de tiempo de lo que hasta ahora se había estimado.

**LAS PRIMERAS** señales se están advirtiendo en forma de un posible cambio climático a nivel planetario. El constante calentamiento de las aguas del Atlántico va transfiriendo enormes cantidades de energía a la atmósfera, que se traduce en la formación de más huracanes y, con ello, en un aumento del riesgo de que un número mayor de ellos puedan alcanzar o afectar a Puerto Rico. Fijémonos que en los últimos 9 años, hemos sufrido los embates de Hugo, de Marilyn, de Hortense y de Georges; y que el enorme Luis cruzó a sólo 120 millas de la Isla.

Esta reducción de la recurrencia entre dos eventos catastróficos seguidos puede producirse, igualmente, como resultado de la reducción de la extensión de los bosques y, en general, del suelo vegetal, y, a la vez, en el aumento del suelo "urbano" (cemento; asfalto). Cálculos efectuados por el USGS, muestran cómo una disminución de un 75% de la superficie vegetal en el conjunto de una cuenca tomada como modelo, lograría reducir una recurrencia inicial de 100 años en otra de sólo 25. O sea que si antes las inundaciones catastróficas se producían una vez en cada siglo, ahora, sin casi vegetales y con mucho asfalto, lo serían cada sólo 25 años.

De esta forma, las fortísimas lluvias que caerían en periodos cada vez más cortos, la agresividad de la arena que el Grande de Arecibo transportaría en cada inundación, la ya observada expansión de las superficies de cemento y asfalto, y, debido a los numerosísimos derrumbes ahora observados, la apertura de nuevas quebradas -o el ensanche de las existentes-, van a dar lugar a nuevas erosiones de laderas y, con ello, a un mayor transporte de tierra y arenas que reforzarán el ya elevado poder destructivo del río y de sus afluentes, y acelerarán los grandes procesos de cambios ya con Georges observados en las laderas y valles de este río Grande de Arecibo.

Y aumentarán la sedimentación en los embalses. Se estima (las mediciones se encuentran ahora mismo en proceso) que, como mínimo, la enorme cantidad de tierra, arena y piedras recibidas por el lago Dos Bocas durante el embate de Georges, le habrá hecho perder la mitad de su anterior capacidad de retención de agua. Un factor sumamente importante, pues hay que tener en cuenta que esta represa es la destinada a servir de fuente originaria de suministro de agua al proyecto del Superacueducto.

De otro lado, el furioso embate del Grande de Arecibo, en su tramo final, no sólo ha roto puentes o ha cambiado el curso, sino que ha hecho desaparecer totalmente (el lugar ha quedado literalmente arrasado) el complejo del lago regulador donde debía iniciarse el trayecto del superacueducto. Allí, ahora mismo, no queda nada.

La situación, por tanto y en lo que a este proyecto respecta, aparece sumamente delicada bajo un punto de vista estrictamente científico. Y es que a las graves pérdidas sufridas con Georges podrían sumársele otras a corto plazo, si queda confirmada la referida reducción del tiempo de recurrencia entre dos intensos eventos de lluvia y viento.